



SOLIDARIDAD EUROPEA



## ¡SI FUESE VINO...!

Esto le pasó a un amigo mío-propietario en cierta ciudad de Galicia.

Quiso dotar de agua potable su finca y después de plumar el coste de la mejora llamó al inquilino y le participó que se había dispuesto a realizar el desembolso de la canalización, compra de caudal, etc., etc.

El inquilino escuchó el relato del dueño sin conmoverse gran cosa y cuando éste hubo ponderado las ventajas que la reforma había de reportar a la casa y a sus moradores, sólo demostró interés en saber cuánto le costaría el agua necesaria para el consumo de su familia.

—Unos cuatro reales al mes—contestó el propietario.

El inquilino retrocedió asustado, movió la cabeza con muestra de disgusto y después de meditar un ratito contestó con firmeza:

—*¡Pas non la quiero ... Cuatro riales por tener agua y dánda de balde los ríos... ¡Non la qui ro'...*

—Pero también te ahorrará el tiempo y el trabajo de ir a buscarla. Reflexiónalo bien. Por cuatro reales tendrás una fuente de agua en tu casa... —insistía el propietario pero el aldeano gallego, sin de arse convencer, replicaba:

*Eu son pobre para permitir q' estos luxos... Cuatro riales non los doy p' r' agua ..*

Y añadió con socarronería:

—*¡Sin fora una fonte da vino!...*

### En un hotel argentino



—Vigémoslo; mira que puede despedirse a la francesa.  
—Ahora tiene un acta. Podemos estar tranquilos

El hecho del gallego se repite estos días en la villa y corte de Madrid, capital de las Españas.

Se trata de llevar agua a barriadas enteras de casas que carecen de tan indispensable elemento de vida y protestan los caseros, claman los inquilinos, se sublevan los sociólogos de los barrios bajos y la Prensa del *trust* levanta bandera de combate en nombre de principios humanitaristas que serán muy razonados, pero que no me negaréis que en punto a limpieza dejan bastante que desear.

El buen pueblo que soporta sin amotinarse los más brutales esquimos, que paga sumiso cuanta gabela la rapacidad de los gobernantes es capaz de inventar, que no regate a el importe de la cédula y de los arbitrios que á menudo, contra toda razón y derecho, cargan los Municipios sobre las espaldas del vecindario, se sale de quicio cuando le dicen que ha de abonar unos cuantos reales al mes para beneficiarse de la traída de aguas, y la Prensa, que no tiene escrúpulos en convertir en sustancia política hasta la roña de sus lectores, hace como que se indigna y vocifera.

¿Por qué os habéis de preocupar de que tenan agua en sus casas los pobrecitos madrileños? .. Con que cuenten con un perro chico para comprar el diario de la noche les basta para su felicidad... El agua es un artículo de lujo y hasta, si se quiere, de recreo, pero no es indispensable para la vida. ¡En las épocas en que nadie se lavaba

fué grande, próspera y conquistadora España!

Los vecinos se niegan á pagar la tasa de consumo, los propietarios se oponen á que el Ayuntamiento les cobre la instalación de los contadores, Seis reales al mes hacen imposible la vida de un proletario; diez duros son la ruina de un casero.

Madrid, el Madrid pobre, renuncia al agua; no siente la necesidad de ese líquido incoloro, inodoro é insípido, que solo calamidades y peligros ha reportado á la humanidad.

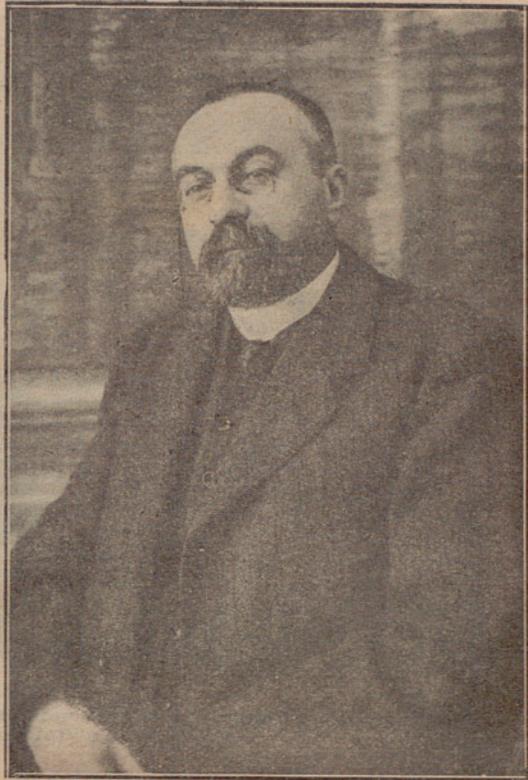
Sin el agua no habra inundaciones ni desbordamientos; la limpieza es á menudo engendradora de vicios y malas pasiones. Además, si el agua no existiese, á los taberneros no se les habría ocurrido bautizar el vino.

¡Guerra al agua! He aquí un grito que es todo un programa. Con mucho menos se hizo el bloque.

Con un cubo de agua que contenga tres ó cuatro litros tiene lo bastante para satisfacer sus necesidades una familia de siete ó nueve individuos. Se lavan los platos, se riegan los suelos, se da de beber á los chiquillos, atienden las damas á sus ligerísimas *toilettes* íntimas, y aún sobra líquido para regalarlo á la vecina, cuyo marido, por estar enfermo de reuma, no puede ir á la fuente del barrio para llenar su cubo.

Ahorrase ir á la calle para recoger el agua es una economía de trabajo digna de tenerse en cuenta si no implicase el más leve desembolso de dinero; pero de esto á pagar por tener en la misma vivienda una cosa que los ríos y las fuentes dan de balde hay una diferencia que por lo extraordinaria basta para determinar el fracaso de la reforma.

Un periódico ha puntualizado cierto detalle dig-



El maestro francés ALFRIDO BRUNEAU autor de la ópera *L'assaut au moulin*, recientemente estrenada en el Gran Teatro del Liceo.

La característica personal de Bruneau, que con Saint-Saens y Massenet forma la triada suprema del arte musical francés, fué su amistad con Emilio Zola, hasta el extremo de que este genial escritor no autorizó jamás á ningún otro maestro para que *musicara* sus obras. En justa correspondencia, el maestro Bruneau sólo inspira sus producciones en las del eximio autor de *La Débucle*.

no de tenerse en cuenta. Las mujeres, que suelen ser las que deciden el éxito ó la derrota de toda causa, se pronuncian contra la innovación. Si ha de costar dinero no quieren agua.

—Se puede ser más limpia que los chorros del oro sin necesidad de hacer *pamemas* de baños y lavatorios y sin gastar mucha agua—ha dicho á un repetero una hembra garbosa del maraviloso barrio de Toledo.

Realmente responde á una tradición, á un casticismo venerable esta frase de la hembra garbosa. Las majas de los tiempos de Goya no usaban para lavarse más que una puntita de su pañuelo mojada con propia saliva ¡Y eran tan hermosas, si no mienten los lienzos del Museo!

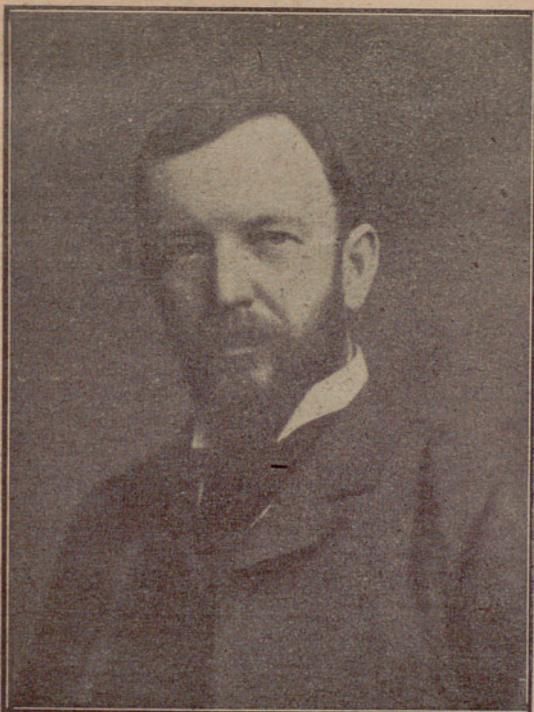
*El imparcial* tiene razón. En este asunto del agua procede andar con pies de plomo cuidando de que no se lesionen intereses y no se agraven sentimientos respetables.

Fuera el agua. Para ser las mujeres garbosas, los hombres valientes y el país respetado conquistador y grande lo de menos es que la gente se lave.

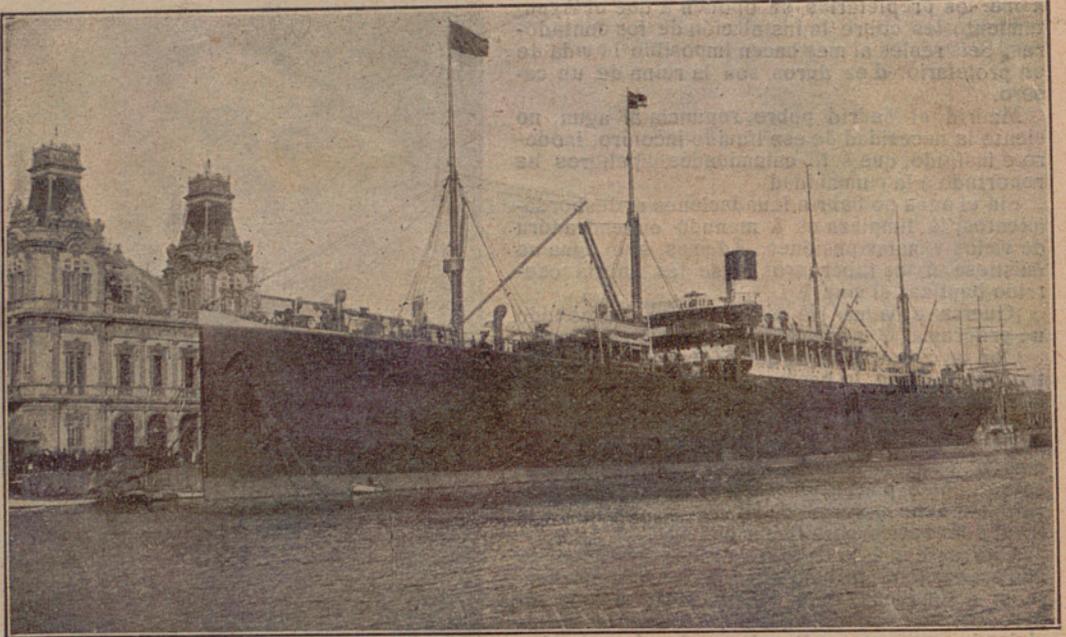
O sea, llegó á ser ministro sin haber bebido jamás agua el marqués de Figueroa también ha llegado á serlo y, según dicen sus amigos, en invierno tiene la buena costumbre de no lavarse nunca la cara.

Madrid Enero.

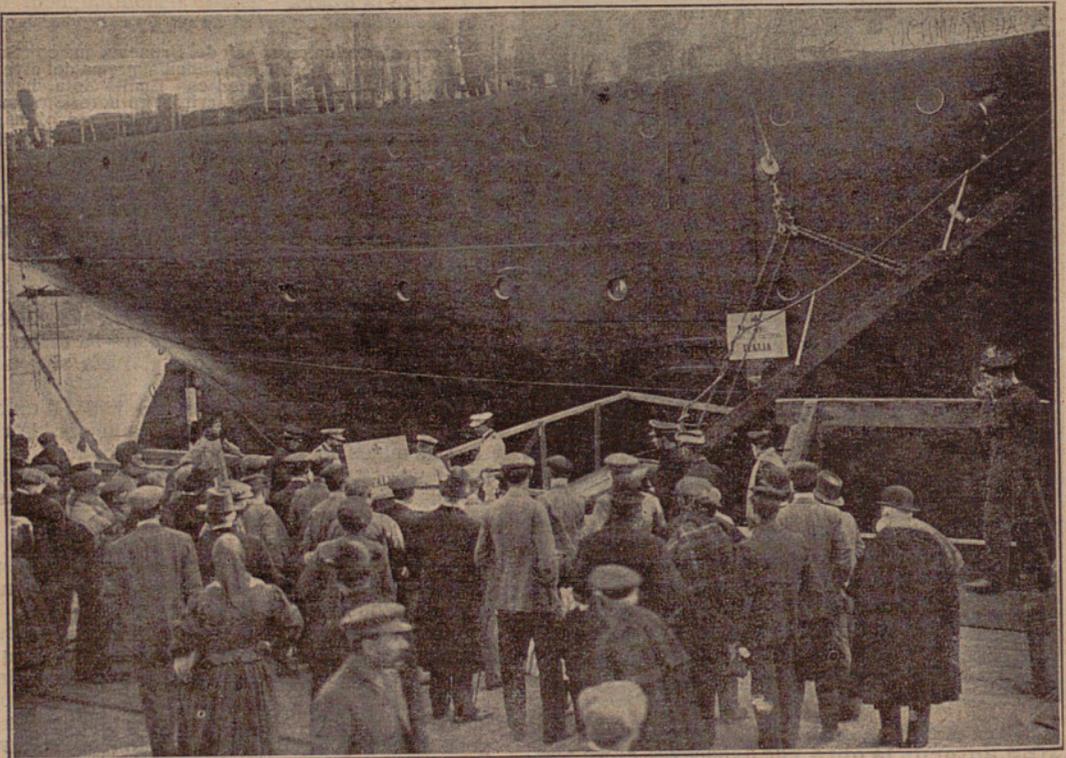
TRIBOULET.



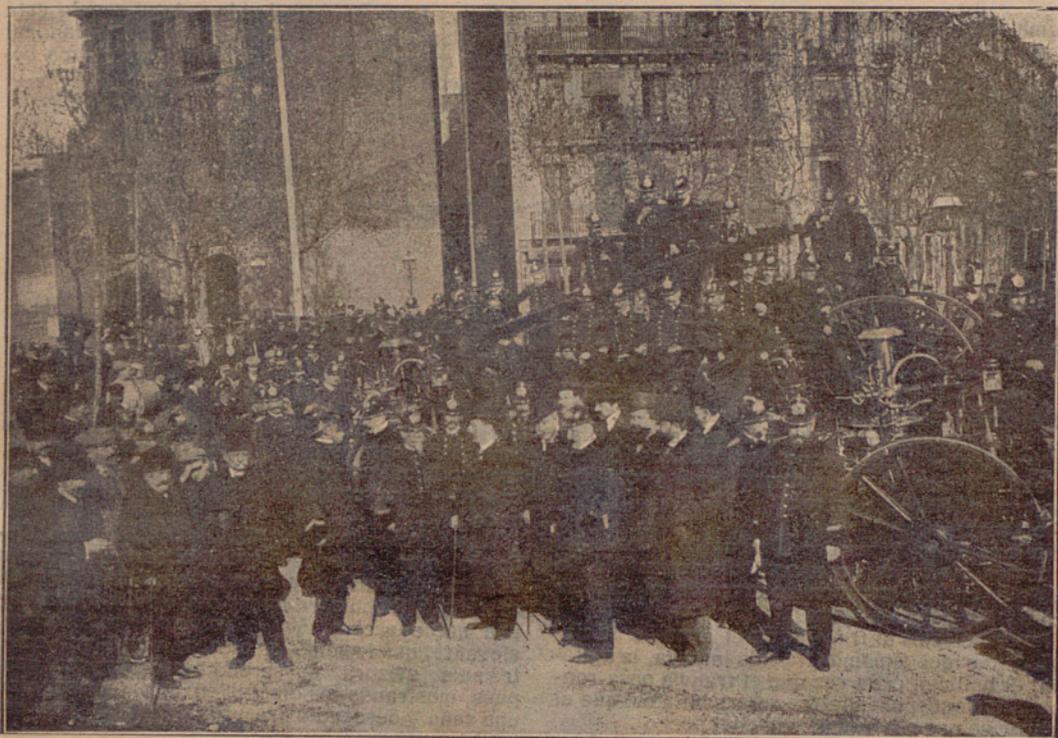
El dramaturgo inglés HENRY ARTHUR JONES, autor de la obra *The hypocrites*, cuya traducción catalana con el título de *Els hipòcrites*, debida á los señores Vilaregut y Maristany, representase en el Teatro Principal.



El *Sannio*, de la Compañía de navegación general italiana, buque que por vez primera ha visitado nuestro puerto.



Cuestación organizada en el *Sannio* á favor de los supervivientes de las catástrofes de Messina y Reggio. Cada uno de los visitantes de dicho trasatlántico abonaba diez céntimos.



Revista del Cuerpo de hombres verificada en el Paseo del Triunfo, con motivo de la inauguración oficial del cuartelillo instalado en la barriada de San Martín de Provencals.

## VENCIDOS EN LA VICTORIA

Con credulidad digna de mejor objeto, las muchedumbres electorales acuden á las urnas siempre que se ofrece la ocasión propicia y consideran que el voto es un deber sacro, mucho más puro que una ofrenda y más dulce que una plegería.

¿Qué sería del ciudadano que no cumplierse los legales preceptos? ¿A qué execración no sería entregado el nombre de aquel elector, sufragista masculino, de quien cupiera afirmar una negación, verídica ó supuesta, del derecho común á todos los hombres en todas las latitudes administrativas? En evitación de esa torpeza, Maura prepara una ley que no será la peor entre todas las que él ha hecho, por pluma de sus colaboradores.

Votar es una cosa bella. Veamos por qué motivo político detestable amenaza eternizarse en el Poder (los peores son los que perduran) y como él dispone de la fuerza, las multitudes no tienen más remedo que apelar á la lucha legal para derribar al político. Si el resultado de la elección es favorable al Gobierno, éste goza de su victoria, y si triunfan los electores, permanece inalterable la situación política.

Esto es precisamente lo que ha sucedido en la ocasión presente. Muchos caballeros empuñaron la espada electoral y fueron á los comicios con el decidido empeño

*de dar la muerte ó de perder la vida* en la contienda iniciada contra el «paladín de la moralidad reinante», don Ossorio Gallardo, y el fiero gobernador, vencido en la porfía, se mantiene hoy más aferrado que nunca á su empleo.

Únicamente una epidemia podría librarnos de

ese hombre, después de quitarnos á todos la preciosa existencia.

Ninguna fuerza natural (bradismo, microsis: mo ó convulsión terrestre), ningún cataclismo cósmico engendrado en los antros infernales, ninguna deidad armipotente, y ni siquiera la triple Hécate, puede derribar de su solio al monstruo de los gobernadores hispanos, protegido por las Furias vengadoras que han jurado destruir las tabernas y los cinematógrafos. ¡Y los hombres electorales querían que un solo escrutinio anonadara al coloso y les devolviera la paz y el privilegio de permanecer con las tiendas abiertas eternamente!

Maura lo ha dicho con énfasis solemne. El no cree en las elecciones. Los únicos que creen en eso son los electores. Quizás cuando no existan los votos el sufragio tendrá una positiva eficacia.

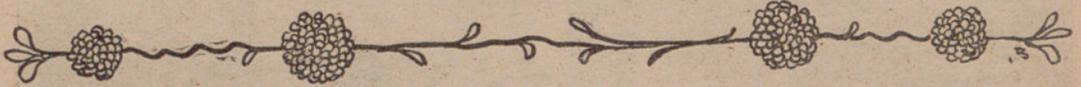
Entre tanto, puesto que las victorias son inútiles, ensayemos el método persuasivo que mejor conviene á nuestros intereses. Ossorio no es lo que muchos imaginan. Bajo su imperio han estallado las dobles bombas, antes desconocidas. Pero es justo reconocer que esas bombas hubieran podido ser cuádruples. Hoy atraviesa Barcelona una crisis de trabajo, la cual, según los lerrouxistas, se debe á los antilerrouxistas, y según los antilerrouxistas, á los lerrouxistas. Está bien; pero, ¿no es la ociosidad el más dulce de los estados? ¿Y qué culpa tiene el gobernador de que Barcelona no trabaje? El vela por su prosperidad futura. Ha derribado muchas casas y asistirá á la Reforma definitiva.

Por todas estas consideraciones bien merece

ser ministro. Otros que han cometido mayores disparates han llegado á gobernar el mundo. Tittoni es un Ossorio. Y Ossorio no puede ser un Tittoni? Yo lo cedería de buen grado á los descontentos de Haiti. Porque en Haiti hay descontentos

todavía. El único país donde todo el mundo está satisfecho de sí mismo es la presente Barcanona, donde todos los triunfos resultan en honor y beneficio del Gobierno.

PENNERUDER.



## ELOGIO DEL TRANVÍA

Tengamos frases de elogio para el tranvía.

Los poetas y los cronistas han cantado á todas las hermosuras de la tierra y estamos casi ahitos de leer sus loas. Y, sin embargo, ¡qué pocos elogios hemos leído del tranvía!

Reverenci mosle.

Yo le rindo mi tributo de admiración. Y en señal de cortés pleitesía me aparto discretamente de los rieles cuando cruza raudo cerca de mí con su loco tintinear de campanas...

Reverenciamos al tranvía. Es el alma de la ciudad. Y los que amamos la vida intensa, la agitación, el bullicio, cada vez que el tranvía pasa raudo y horrisono por nuestra vera sentimos que el corazón se nos alborota dentro del pecho.

Cuántas aspiraciones encontradas no conduce en un mismo viaje!

Es la carroza de todos. El estudiante, con la despreocupación de la juventud, penetra cantando y se acomoda alegremente en el asiento. Y grita y se ríe. Y á dos pasos tal vez un señor grave, de pelo blanco, lleva con insistencia el pañuelo á los ojos. ¿Qué penas no serán las de este pobre anciano? ¿No habréis visto nunca á una niña que mira gozosa á través del cristal de su ventanillo? No hay aún coquetería en sus ademanes. El cabello rubio le cae en ondas sobre los hombros. El

tranvía la lleva, la arrastra. Y al verla tan serena, tan inconsciente pensáis en los dolores que la aguardan en la vida. Esos ojos azules y anchos, tan límpidos, tan claros, ¡qué de lágrimas no habrán de derramar en lo largo de la mortal jornada..!

Reverenciamos al tranvía. Todos lo toman. Todos lo dejan. A todos sirve. Sobre sus asientos el usurero combinó planes arteros de robo y de avaricia. Y el hombre bueno se dispuso á realizar una noble acción. Y la dama coqueta, olorosa, elegante, que lo tomó de alcahuete y montó en él trémula avizora, se serenó á poco, y poco después, mostrando los dientes en una sonrisa, hizo una seña y descendió presurosa, dejando una estela de perfumes...

Por eso yo reverencio al tranvía. Por eso yo le adoro...

Y cuando le veo pasar cerca de mí, presuroso, produciendo loco estrépito de ruedas y de campanas, le cedo el paso, no por miedo, sino por cariño. Pasa. Y yo pienso, al contemplar tantos hombres reunidos que cruzan prestos frente á mis ojos, en la diversidad de ideales, de aspiraciones, de dolores, de alegrías y de ansias que el tranvía conduce, que el tranvía, indiferente á todo, arrastra sobre las calles al través de la ciudad...

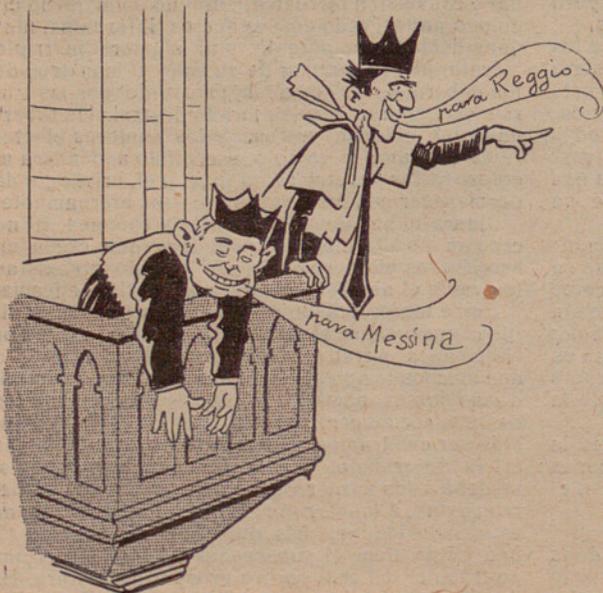
Y, viéndole pasar, pienso también que es este vehículo fiel trasunto de la vida, porque la vida, como el tranvía, pasa también rauda, también presurosa, y nos arrastra, y nos lleva hacia la muerte, sin parar mientes en nuestros dolores, ni en nuestras esperanzas, ni en nuestras alegrías.

Nada importa que los hombres de trabajo luchen por redimirse y que los sabios expongan fórmulas salvadoras. Ni que los poetas canten. Ni que los ricos gocen y disfruten. Indiferente de todas las justicias y á todas las injusticias, la vida pasa. Y así el tranvía, sean cuales fueren el cúmulo de dolores y de esperanzas que encierre en su recinto, pasa también, raudo, tocando en señal de júbilo y de locura, su campana estridente.

Este sonar loco es un símbolo. Quiere decir que debemos aturdirnos un poco. Pensar un poco menos en nuestras preocupaciones. Cerrar los ojos y dejarnos arrastrar por esta fuerza desconocida al través de las calles y al través de los años.

Lleno nuestro espíritu de este son loco de la campana, que es olvido y alegría...

L. FRAU MARSAL.



—El dinero irá directamente á Roma y se invertirá en oraciones, que evitarán la repetición de los terremotos, Messina sólo tenía 32 iglesias; Reggio, 26...

## ECOS DE LA JUERGA

Quiero estar alegre,  
morena serrana;  
á mi vera tabaco aromoso y en frente  
llenitas las cañas.  
¡Olé por las juergas!  
¡Y olé por tu cara!  
¡Y olé por el vino, que cura las penas  
y alegra las almas!...

Bendita morena,  
ben tita serrana  
que llenaste los vasos con vino dorado,  
dáme la guitarra,  
y al son de sus cuerdas,  
que lloran y cantan,  
cantaré los cantares que un tiempo  
dictaron mis ansias.

“Yo tengo por corazón  
un relicario muy grande;  
medio relicario es tuyo,  
la otra mitad de mi madre.”

Morena bendita  
lléname otra caña,  
que me aboga el recuerdo de aquella  
mujer tan malvada.  
Quiero emborracharme,  
perdida serrana,  
y en tus labios, que venden amores,  
sepultar el alma.  
Venga otra cañita.

venga la guitarra,  
¡Y olé por el barro que cubre las penas  
de amores que matan!...

«Juramentos del querer  
son espejuelos de amantes  
y las promesas de amor  
castillitos en el aire.»

El sol ya alborea,  
las sombras se marchan  
y á la vida renacen los hombres  
y brutos y plantas.  
Tan solo la muerte,  
la muerte, que espanta  
y que va con las sombras eternas,  
mi espíritu ampara.  
Y vivo muriendo  
sin fe, ni esperanzas,  
ni ensueños de amores, por culpa de aquella  
mujer sin entrañas.

El sol alborea,  
el cielo se aclara...  
Mis sombras aún quedan... ¡Morena bendita,  
lléname otra cañal!  
¡Y olé por las juergas!  
¡Y olé por tu cara!  
¡Y olé por el vino que cura las penas  
y alegra las almas!...

J. OLIVA BRIDGMAN.

## MÍSTICA PARDA

—Tengo orden del señor obispo de aumentarles  
el alquiler del piso.

—¿Y cómo vamos á pagar más si apenas podemos  
cumplir con lo que hoy  
nos cuesta?

—No os apuréis. El señor  
obispo es muy bueno y os  
permite que subarrendéis el  
piso para ayudarlos.

—¿Subarrendar? ¿Cómo?  
Vivimos ya amontonados.  
Somos ocho de familia. Tendríamos  
que dormir revueltos  
hombres y mujeres, niños  
y viejos. ¿Le parece que  
esto es cristiano?

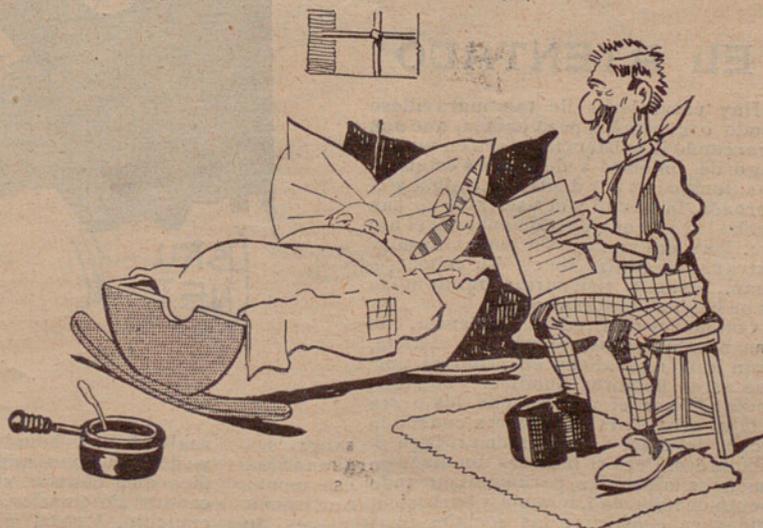
—El señor obispo no  
habla ahora con cristianos,  
sino con inquilinos.

Dos días después.

—El señor obispo está  
muy disgustado con ustedes  
porque ha sabido que no van  
á misa, que no confiesan,  
que no ponen nunca los pies  
en la iglesia.

—Dígale al señor obispo  
que estamos casi desnudos.  
Si nos rebajase el alquiler...

El obispo no trata ahora con inquilinos, sino  
con cristianos:



—No olvides, amigo Sol,  
que te hice senador.

Cierto predicador salía del templo después de haber pronunciado un sermón. Entablaba conversación con una beata.

—Buen sermón, padre!

—Sí, demasiado bueno para la gentuza que me ha estado oyendo; el más listo de mis oyentes era un zoquete. Todo el auditorio estaba compuesto de asnos.

La beata frunce el ceño y responde:

—Ciertamente, lo mismo me pareció á mí, sobre todo cuando oí que usted los trataba con tanto cariño y les decía: «Amados hermanos míos.»

Una pregunta infantil.

—Dí, mamá, ¿los frailes son tus maridos?

—¡Qué disparate! No, hijo mío, no.

—Entonces, ¿por qué me dices que los llame padres?...

En cierta ocasión naufragó un vapor, y un fraile y un aragonés, aferrados á una tabla después de grandes luchas y zozobras consiguieron llegar á la playa.

—Ya estamos en salvo, dijo el fraile —; pongámonos de rodillas y recemos por estar libres de la muerte, gracias á Dios.

Peo el aragonés contestó:

—¿Gracias á Dios? ¡Gracias á nuestras uñas! ¡Ricontra! Que la voluntad de Dios bien conocida estaba.

Padre, ¿qué son pecados carnales?

—Son, son... ¡no lo sé!

—¿No lo sabe y es confesor?

—Es que nosotros no cometemos esos pecados carnales.

—¿Por qué?

—Porque... porque somos vegetarianos.

FRAY GERUNDIO.

## EL ATENTADO

Hay naturalezas de tan maravilloso modo organizadas para el bien, que aun braceando la existencia entera en un pléyago de tinieblas y de dolores están todas iluminadas por dentro. El alma y el corazón, la piedad y el sacrificio se han hecho luz y llenan de resplandores el antro. Juan era una de esas maravillosas y extrañas organizaciones. Tú conoces á Juan... es aquel visionario tenaz de quien te he hablado tantas veces.

Con menos rectitud de conciencia, con una noción menos exacta de la justicia, Juan hubiera acabado en criminal, porque estos hombres humildes y sumisos, acosados por el destino que los azota suelen convertirse en tigres cuando la locura del dolor nubla con una ráfaga de sangre sus facultades. Pero si Juan era un lince para notar las humanas injusticias, para analizar todo ese monumento de iniquidad, infamia y barbarie que en íntima soldadura constituye las sociales instituciones de que nos envanecemos imbecilmente, era á la vez un desmemoriado tremendo para recordar los agravios colectivos é individuales. Por eso si fué siempre la protesta, no quiso ó no supo ser nunca la rebeldía;



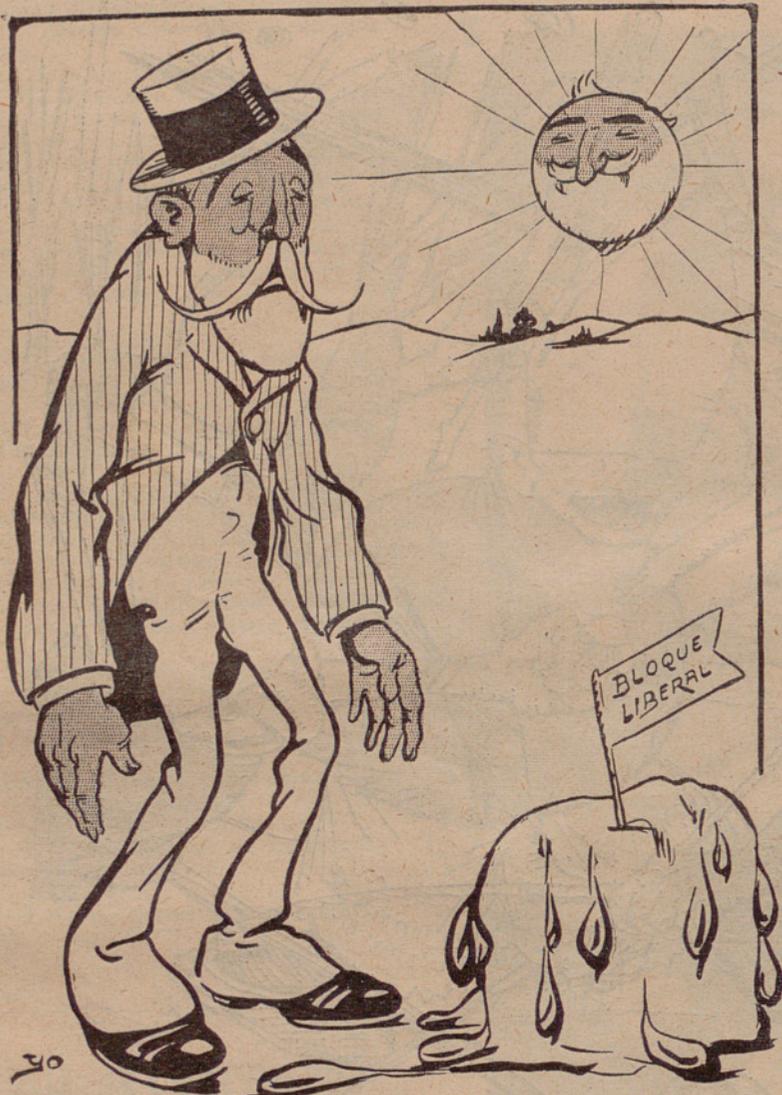
## CUERVOS...

dolores ajenos. ¡Tenía fe! ¡Tenía esperanza! Esto era un colmo de optimismo cristiano propio de siervos, porque Juan había sido desde su nacimiento un guiñapo del destino ciego é innoble que cruza nuestro misero hormiguero repartiendo con irritable injusticia, con la monstruosa equidad de un juez venal, bienes y desdichas. He ahí por qué no había arrojado una bomba explosiva al paso de la maldad triunfante ni se había saltado los sesos de un pistoletazo.

Crea sinceramente que eran estos supremos recursos confesiones paladinas de impotencia, gritos desesperados del vencido al caer en la arena del combate, y él no se consideraba un derrotado, sino un luchador.

Sus doctrinas eran de una lógica irrefutable é inflexible. Más luz arroja sobre el pandemonium social un puñado de ideas que una tonelada de dinamita. La fuerza se manifiesta de mil modos: unas veces es

## Y del bloque ¿qué?



—Pues del bloque, náa.

terremoto, otras veces [es amor, es caridad. Existe una dinámica psíquica para calcular el impulso inicial y la fuerza progresiva de las ideas. Cuando éstas se transforman en violencia, truecense en injusticia.

Con estos cánones como cuerpo fundamental de doctrina, Juan era conocido en los círculos del cuarto estado, partidario, no de la evolución, sino de la revolución, como un ideólogo en alto grado nocivo para el desenvolvimiento de la obra redentora del proletario. El ideal es cosa metafísica, no cosa real, tangible, realizable y positiva—decían—. Ya se ha escrito demasiado. Sobran Tratados de Filosofía y escuelas filosóficas y faltan medios de acción, de destrucción al alcance del explotado trabajador. Las doctrinas son un beleño con que se nos quiere anular; es una nueva propaganda tan estúpida, suicida é infame como la del cura: Sufre, trabaja y espera... Es decir, aguanta los golpes del destino implacable y cruel: ve impasible el goce ajeno, la desigualdad de clases, la dictadura vil que ejerce el dinero á favor de una legislación, obra suya... y muérete con la esperanza de una soñada redención para las generaciones por venir...

Era llegada la hora de dar un puntapié á todos esos trampantojos de que se ríe el explotador. Era preciso cerrar de una vez los libros para empuñar la piqueta. Quien no se sintiera con fuerzas ó corazón para demoler, que se cruzase de brazos; pero que se quitase, también, de enmedio, para no interrumpir la ingente labor con absurdas predicaciones. Tanto daño ocasionan á la causa de la redención universal los que mantienen la explotación del hombre por el hombre y el principio de autoridad que le ahanza, como los que aconsejan la paciencia, atributo del buey, la resignación y la conformidad, virtudes del imbecil y del cobarde.

Pero Juan era un convencido, á quien nada ni nadie podía hacer abjurar de sus creencias. Si el triunfo es del más apto, no es posible que le alcancen los impulsivos, los ciegos, sino los enterdimientos serenos y cultivados: el hombre normal, cuyas facultades naturales ha centuplicado la educación. El toro es mucho más fuerte que el hombre y, no obstante, la ira lo hace ser vencido por éste. Y de todas maneras: si es preciso renovar, transformar, el que destruye es un obcecado, un loco. La tierra estéril ó selvática se cultiva, se modifica, se prepara. A nadie se le ha ocurrido volar la capa vegetal por improductiva. Eso lo hace el volcán, no el agrónomo; y el volcán destruye, no crea.

Mas lo peregrino del caso es que si Juan gozaba de poco predicamento entre sus compañeros de trabajo, considerábanle entre los patronos, en la burguesía, como hombre peligrósísimo. Preferían resultadamente al anarquista con todos sus arrebatos, porque estaba fatalmente condenado al presidio ó al patíbulo. Teníanle menos miedo á la revolución armada que á la suave sedición de las ideas y las doctrinas. Los motines se deshacen

á tiros, para eso los Gobiernos mantienen ejércitos; una huelga ruinosa es como una enfermedad lenta que ha de atravesar sus naturales crisis. La obra del explosivo lleva consigo la repugnancia, el horror, la abominación de todas las almas honradas; en cambio los principios subversivos de Juan metíanse dulcemente por el corazón del obrero y hacían con seguridad su camino. Era, por lo tanto, mucho más peligroso con su hábito de misionero que todos los bebedores de sangre con sus amenazas y sus atentados. De estos dinamiteros se encargarían los jueces ó el verdugo; de Juan... el porvenir que pavorosamente empezaba á dibujarse en el horizonte.

Juzgábasele, pues, por los patronos un obrero descarriado, desvanecido por la lectura de libros funestos. En el trabajo manual las ideas son estorbo. Desde que el obrero piensa, trabaja menos y trabaja peor. En espera de las invenciones, las doctrinas políticas son obstáculos colocados en la génesis del invento. Quien se consagra á arreglar la máquina social, forzosamente descompone ó descuida la máquina que dirige. Juan era un perdulario; en vez de comprarse ropa compraba libros. Acabaría mal; era

## Nota artística



ELS VELLS.

Apunte del natural.

materia dispuesta para el delito. Al que separa mucho los pies del suelo se le va la cabeza.

Y nuestro apóstol no era un mal obrero; por el contrario, era uno de los pocos que rendían su jornada á conciencia y no hacían una guerra sorda á la Empresa que les daba de comer, tal vez porque abrigaba la sospecha de que cualquiera de sus demolidores compañeros sería aún más impío explotador si lo encumbraba la fortuna. Cuando se ascendiera á la riqueza por el mérito, por el trabajo y la protección y no por la herencia, el despojo y el delito el poderoso no sería un malvado. Si pudiera penetrarse en los corazones, se encontrarían en las filas obreras muchos burgueses sin capital. Odian porque no pudieron subir; si subieran serían odiados. Hay una gran obra que realizar en el proletariado antes de que pueda confiársele una misión reivindicadora; esa obra es la de la educación. Una masa ignorante no puede tener noción ni aun siquiera aproximada de la justicia, y el que no es justo no puede ser bueno. Antes que muchos clubs, es preciso abrir muchas escuelas.

Tal era Juan por dentro; pero ocurrió que en tanto perdía el tiempo predicando, sus compañeros ejecutaban y un día en que nuestro apóstol repetía su evangelio en la plaza pública, por centésima vez ante un reducido auditorio, vino á cortar la palabra el estruendo de una máquina explosiva. Barrido por aquel huracán de hierro y fuego, un explotador sin conciencia, un fabricante generalmente odiado entre los trabajadores había quedado reducido á átomos; bien es verdad que con él quedaron convertidos en masa sangrienta un padre de familia que terminaba sudoroso y hambriento su jornada de doce horas; una mujer á quien el amor maternal llevaba á la botica en busca de un remedio; un niño que salía de la escuela y un anciano que pedía limosna, ninguno de los cuales eran burgués ni explotador. Y allí, montón de miembros destrozados, quedaron las víctimas como horrible protesta de aquel ciego y bárbaro crimen, tan impío é injusto como el destino, como la humana justicia odiada por los autores del atentado.

Los agentes de la seguridad pública, con el golpe

## Dos Tenorios



—¿Verdad, Antoñito, que á los dos nos gusta por igual?  
 —Sí, pero si nos atrevemos con la chica, los dos tenemos seguras las calabazas.

de vista y el acierto que es preciso reconocerles, echaron manos á Juan, que, mudo de espanto, inmóvil, contemplaba el cruento cuadro. No había lugar á dudas: nuestro obrero era bien conocido... aquello no podía haberlo hecho nadie más que él. Preguntábase, en la duda, á cualquiera de los hombres acomodados de la ciudad: Juan era un fanático apóstol del anarquismo; siempre estaba hablando de derechos conculcados, de explotación, de derecho á la tierra, de colectivismo, de reivindicaciones... Y la detención se elevó á prisión. Así es la justicia humana, generalmente tan ciega y bárbara como el crimen mismo. Ni aún se le ocurrió protestar... ¿para qué? Los verdaderos autores se callarían como muertos. Nadie alzaría la voz en su defensa. Era preciso resignarse á ser la víctima.

A los pocos días llamósele para celebrar un careo con otro obrero detenido y acusado por centenares

de personas que en los primeros momentos callaron por cobardía. El nuevo detenido habló allí con voz ronca y temblorosa.

Padre de numerosa prole, su condena iba á ser la muerte de ocho infortunados seres. El había sido el autor del atentado. Tocóle en suerte arrojar la bomba y le faltó el valor para rebelarse contra su papel de asesino. Solo se le oía exclamar sec'njose las lágrimas con los puños cerrados:

—¡Mis hijos!... ¡mis pobres hijos!

Juan, contemplando aquel cuadro, sonrió tristemente. Aquel hombre era un bestia, un antropoide... Le habían dicho ¡mata! y había sembrado la muerte en torno, pero tan inconsciente de la barbarie como el incendio que consume ó el huracán que derrumba edificios.

Y Juan pensó que la vida no le era indispensable; á nadie era útil. Huérlano, solo, sin amores, sin otro amor que aquel, su amor loco á la humanidad que sufre, habló así:

—Ese hombre es un inocente; la justicia humana, eternamente equivocada, va á imponerle tan tremendo como inmerecido castigo. Yo he sido el autor del atentado... no tengo cómplices ni los necesito. Á ese infeliz se le acusa porque las apariencias lo acusan también. Corrió porque tuvo miedo; pero basta verlo para comprender que es un bruto, incapaz de preparar un explosivo.

Un movimiento de duda y de sorpresa recorrió el Juzgado. Iba á declarar libre, exculpando á Juan, y éste se revelaba espontáneamente como autor del crimen. El juez apuró el interrogatorio. Juan tembló porque hasta para aparecer criminal, sin serlo, hacen falta pruebas. ¿Quién le había dado la bomba? ¿Dónde la había adquirido?

¿Pero pudo responder satisfactoriamente. La bomba había sido fabricada por él. Sabía hacer nitroglicerina con aceite de vitriolo y ácido nítrico que tenía y manipulaba en su casa por condición de su oficio de plomero. Ni aun necesitaba acudir á la droguería. Había estudiado la materia. La nitroglicerina era de una fuerza explosiva diez veces mayor que la pólvora. ¿Y la bomba? Pues un pedazo de tubería de cobre emplomada.

La justicia nunca necesitó de tanto para condenar á un inocente. El criminal, estupefacto, con mirada de loco, fué puesto en libertad, y Juan, declarado culpable, fué á presidio con el alma toda iluminada por dentro con aquella perspectiva de luz de su conciencia, pasando con la cabeza levantada ante sus atónitos compañeros de trabajo, próximos á caer de rodillas ante aquel eterno ideólogo en quien había encarnado la piedad y el sacrificio.

ALVARO DE LA IGLESIA.



En el Hospital de la Santa Cruz ha fallecido un sobrino de Cánovas.  
No deja un solo céntimo.  
El dinero de los españoles se lo había llevado el otro, por mano de Elduayen.  
Y hasta los sobrinos mueren en la miseria.

Desligado el Pontífice de miras encaminadas á su propio medro, entró gará á Sicilia cien mil liras del bolsillo de Pedro.  
Permitidme que incluya entre los buenos al dorador sencillo, porque Borrell ha dado mucho menos de no sé qué bolsillo.

Se atribuye al señor Bastardas el propósito de mandar retirar los biombos que obstruyen la vía pública á la puerta de los cafés urbanos.  
El Alcalde cree que eso no sirve para nada.  
¡Quién sabe! Acaso los obstáculos en cuestión constituyan una magnífica defensa contra los terremotos.  
Y, si no, que se lo pregunten al sismólogo Figuerola.

El obispo que Sancha omnipotente á esta sede ha mandado, además de católico ferviente, es un gentil prelado, y hará, indudablemente, con su piedad y celo, entre damas, y aún entre cupletistas, numerosas conquistas para el Señor del cielo.

Al morir el cardenal-obispo algunos agoreros proclamaron como infalible la presentación del doctor Torrás y Bages.

En cambio un monaguillo, que había tenido una aparición, anunció en las columnas de este periódico la presentación y el nombramiento de un favorito de Sancha.

Efectivamente, los graves agoreros se han equivocado. El nuevo obispo es el de Jaen (el señor Cambó triunfa en las ciudades andaluzas).

Nuestro monago ha obtenido un ruidoso triunfo y lo proponemos para la primera sede vacante.

El ilustre gobernador de Madrid, marqués del Vadillo, á quien un diputado en el Congreso tuvo la osadía de motejar de *cabra triste*, está disgustadísimo con Lacierva. Tanto, que se teme que Lacierva y el marqués lleguen á la cabeza. (No siempre se ha de llegar á las manos.)

Del lance seguramente saldrá descalabrado Vadillo, por la sencilla razón de que tiene la cabeza más débil que Lacierva.

El origen de la cuestión ha sido la disposición del ministro delegando en el jefe superior de policía atribuciones que hasta la fecha tenía el gobernador civil de Madrid. Con esto se ha convertido á Vadillo en una figura de adorno; sin autoridad... y, lo que es peor, sin prestigio.

Ossorio ya habrá tomado de ello buena cuenta. Cuando las barbas de Vadillo veas cortar... etc., etcétera.

El obispo de Jaca ha anunciado su propósito de no volver más al Senado. El hombre echó chispas contra su *cofrade* Lacierva.

Parece que el cristianísimo ministro de la Gobernación, que aplaudía al *jacarandoso* prelado mientras éste trinaba contra los *liberalotes* y los *impíos*, se amoscó al primer ataque que el senador *eclesiástico* dirigió al Gobierno. Y enseguida le aplicó un

correctivo, consistente en retirar la propuesta de una cruz que se iba á conceder al de Jaca.

¡Se ha tratado al obispo lo mismo que á un niño á quien se castiga suprimiéndole la merienda!

Bien dice el refrán que "no hay peor cuña que la de la misma madera".

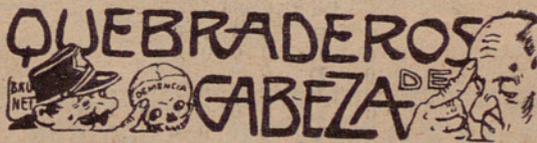
Aun viven Zurdo y el eximio López, dos fieros ediles que en cada sesión se increpan, se insultan, se dicen verdades y son de las gentes la gran diversión.

Cualquiera, escuchando su palabrería, siempre acompañada de fiero ademán, pensaba que cuando los dos se encontraran ni orejas ni rabos podrían quedar.

Ya ha habido algún tonto que ha visto en su mente con dos mil chichones al pobre doctor, huyendo de Zurdo, que, bravo y saúdo, le estaba zurrando de un modo feroz.

También hubo tontos que hicieron apuestas sobre el resultado de la lucha cruel... apuestas que nunca podrán realizarse, apuestas que siempre quedarán en pie.

Rianse, señores, de las amenazas que ambos se dirijan en cualquier sesión, teniendo presente que es palabrería; que los dos á medias llevan el terror.



JEROGLÍFICO

De N. Perbellini

NOTAS

BEBIDA

DIABOLO NUMÉRICO

De Enrique Perbellini

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Nombre de varón.
- 1 2 4 2 3 7 9 = " " "
- 1 2 3 7 9 = " " "
- 1 2 3 = Extensión de agua.
- 8 9 = Negación.
- 9 = Vocal.
- 6 2 = Nota musical.
- 3 7 8 = Río.
- 1 2 3 4 9 = Nombre de varón.
- 1 2 3 7 4 5 6 = Drama de Guimerá.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 2 = Nombre de mujer.

Rompecabezas con premio de libros



Esta dama espera impacientemente la llegada de dos caballeros, á quienes no ve, sin embargo de hallarse ambos muy próximos á ella. Tampoco ve, no obstante estar muy cerca á un hijo suyo el cual iba en su compañía y desapareció súbitamente. ¿Dónde se hallan el hijo y los dos caballeros?

SUSTITUCIÓN

De P. Aguiló

0	E	0	0	0	0
0	L	0	0	0	0
0	D	0	0		
0	I	0	0	0	
0	L	0	0	0	0
0	U	0	0	0	0
0	V	0	0		
0	I	0	0		
0	O	0	0		

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que expresen: 1.ª línea, nombre de mujer; 2.ª, pueblo de Cataluña; 3.ª, nombre de varón; 4.ª, ciudad extranjera; 5.ª, lo que es EL DILUVIO semanal; 6.ª, población española; 7.ª, flor; 8.ª, ciudad de Cataluña, y 9.ª, capital extranjera.

CHARADAS

De Jac Alaró

Prima dos tres, elemento; cuarta quinta, en Aritmética. Y con estas cinco sílabas se demuestra que se altera

el producto, por el orden de factores; pues primera dos tres cuarta quinta dan una cantidad inmensa de prima dos tercera y cuarta quinta prima dos tercera indican que nada hay de prima segunda terciar.

—¿Prima dos todo esta fragua?  
—No; prima dos fuerza de agua:

ROMBO  
De Luis Puig

```

*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*
    
```

Deben sustituirse los signos por letras de manera que expresen: 1.ª línea, consonante; 2.ª, verbo; 3.ª, ídem; 4.ª, calle de Barcelona; 5.ª, nombre varón; 6.ª, sonido, y 7.ª, consonante.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 2 de Enero.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS  
SHERLOCK HOLMES — NICK CARTER

A LAS CHARADAS  
Remedio — Juliana

AL PROBLEMA  
102 céntimos

A LA COPA NUMÉRICA  
Marcelino

A LOS JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS  
Dionisio — Asilado

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Teresita Melgar, Claudia Oriol, María Mercedes Serret, Francisco Carré, N. Perbellini, Manuel M. Claret, Segismundo Fernández, Joseph Baradat y Ayllón (Tarragona), José Reig, J. Hóves, Adria Salas y Puig, Baltasar Garriga, A. Novellas F. Casanovas Bosch, «Una catalana», «Un que busca xicota», Miguel Vilaseca, Enrique Castro, Alfredo Codina, Ubaldo Malo, F. Maspons, Salvador Vilaseca, Juan Ezedil, «Un socialista», Osvaldo Coxach, Man. el Cáceres y F. Camps.

Entre dichos solucionistas se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la primera charada: María Milá, N. Perbellini, P. Aguiló, Segismundo Fernández, «Una catalana», Francisco Carré, Antonio Puig y Jacinto Maspons.

A la segunda charada: María Milá, N. Perbellini, Jacinto Maspons, Antonio Torres, Segismundo Fernández, «Una catalana», Jaime Bassa, Francisco Carré y Antonio Puig.

Al problema: «Una catalana», Jaime Bassa, Jacinto Maspons y Antonio Torres.

A la copa numérica: Teresita Melgar, María Mercedes Serret, Francisco Carré, P. Aguiló, José Reig, Adria Salas y Puig, Segismundo Fernández, N. Perbellini, José Carbonell Gabarró (Granollers), «Una catalana», «Un que busca xicota», Jaime Bassa, «Un sastre de J. G.» (Granollers) y Jacinto Maspons.

Al primer jeroglífico comprimido: N. Perbellini.

Al segundo jeroglífico: Teresita Melgar, N. Perbellini, Francisco Carré y Antonio Torres.

ANUNCIOS

GRANDES COMEDORES DEL COMERCIO 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8 pesetas; á todo estar, Conde del Asalto, 24, pral. con desayuno, 45 ptas.

A VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRE, número 4. —

Pídate para curar las

**ENFERMEDADES NERVIOSAS**

**BROMURANTINA AMARGÓS**

(nombre registrado del)

**ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA ( baile de San Vito), HISTERIA O INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMPLORES, DELIRIO DE S-VANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

**DOLOR**

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).



Jarabe VERDÚD muloente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas pierias, garganta Eczemas; Gran s; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

**ENRIQUE ARGIMON**  
AGENTE DE ADUANAS  
Pasaje de la Paz, 10, pral.  
BARCELONA

**A PLAZOS**

SIN AUMENTO.—Trajes novedad  
NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

**NEGOCIOS RÁPIDOS**

Se compran muebles  
DE TODAS CLASES

Pianos, objetos de arte, colchones y pisos enteros por importantes que sean.

Se pagan bien y al contado  
Canuda, 13 y Petritxol, 12

**REUMATINA  
WOLNEY**

Cura en un día el **DOLOR DE REUMA**. Caja, 3 ptas. Segalá, Rambla Flores, 4, Barcelona.  
Se remite por correo

**PRIMER PREMIO**

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Cloros, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo 71, Barcelona.

# EL DILUVIO.

10  
cénts.



—Seguramente, Agata, su Santa Patrona, les abrirá las puertas del cielo.